

EIDER Y EL CUERNO ARCOÍRIS

Rafa Poverello



Un cuento para la diversidad

EIDER Y EL CUERNO ARCOÍRIS

Rafa Poverello



Este cuento tiene una licencia Creative Commons que te permite hacer con él lo que te dé la gana siempre que cites autoría y fuente

En todo el mundo existen menos de un 1% de personas pelirrojas. Durante siglos fueron perseguidas por salirse de la «normalidad» y de lo supuestamente conforme a la regla. Se las hizo víctimas de torturas siendo mutiladas y asesinadas sistemáticamente al ser consideradas hijas de Satán. Hitler, en el III Reich, llegó a prohibir el matrimonio entre ellas para evitar una descendencia «desviada».

El albinismo es muchísimo más escaso en occidente que el cabello cobrizo: una persona por cada 17 000 habitantes, porcentaje que se puede multiplicar por diez en algunos países de África subsahariana. El motivo es que, en estas zonas, la comunidad albina tiende a agruparse y a formar parejas dentro de ella para protegerse de la persecución y poder tener una vida medianamente segura.

Menor que el número de personas albinas, pero por encima de las pelirrojas es el porcentaje de niños que nacen dentro del espectro de la intersexualidad: con ambigüedad genital. Dos por cada 100 000 habitantes. Tampoco son muy entendidas dentro de una comunidad acostumbrada a gestionarse con el binarismo masculino-hombre/femenino-mujer. Así, en lugar de educar a la sociedad en la diversidad, lo habitual es que la propia familia y la cirugía intervengan, decidiendo si debe de ser varón o hembra.

¿Alguien se imagina a un equipo médico diciéndole a una familia?

–Lo siento, ha nacido pelirrojo; habrá que ver si es mejor que sea rubio o moreno.

Una locura, ¿verdad?.

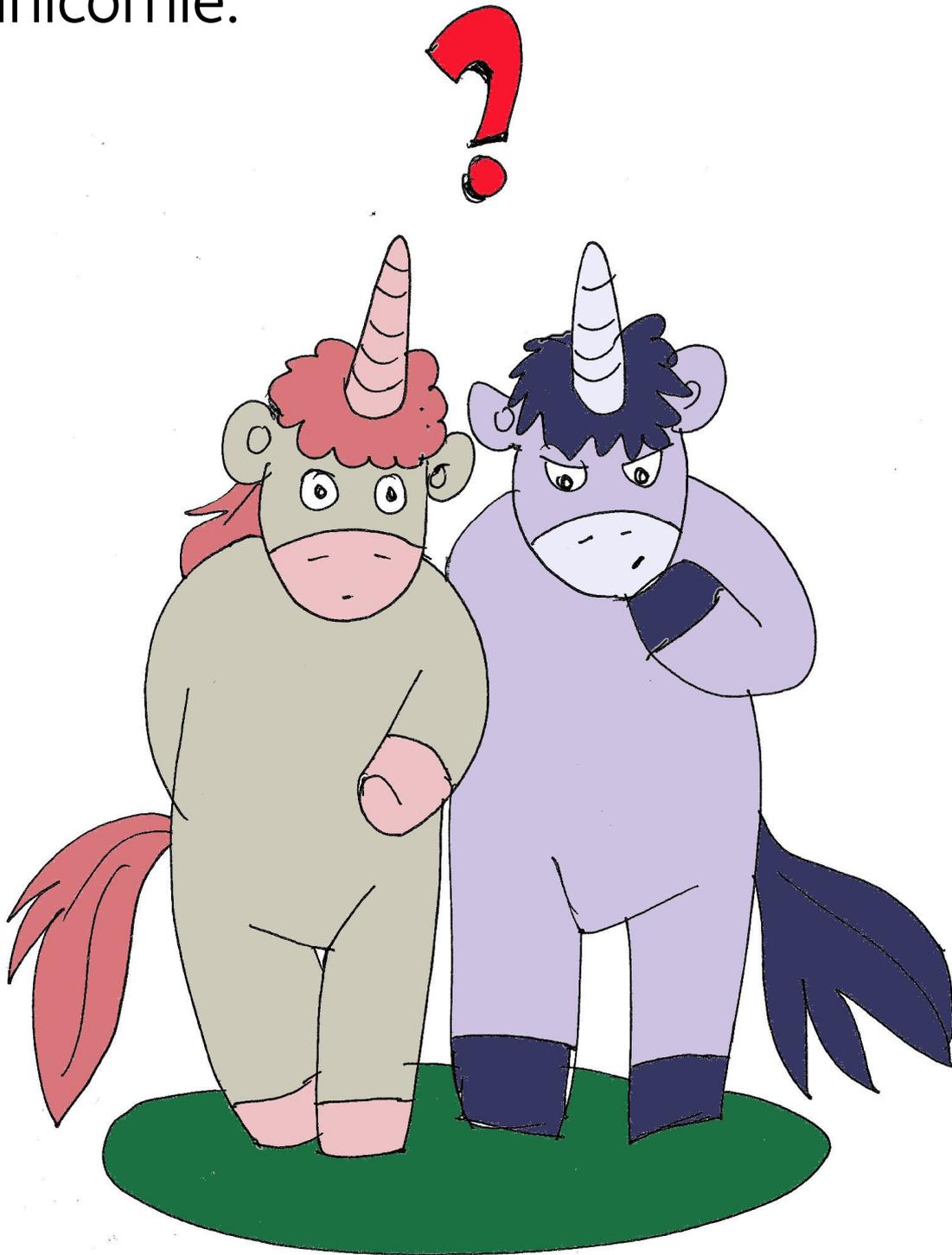
En un país muy frondoso,
lleno de árboles y de lagos cristalinos,
nació Eider, con un precioso cuerno
en medio de la frente.



Cuando Eider salió del vientre de su mamá, todos los seres presentes se quedaron atónitos, porque nunca habían visto nada parecido: ¡el cuerno contenía todos los colores del arcoíris!



Tan raro les resultó, que no supieron si Eider era unicornio, unicornia o unicornie.

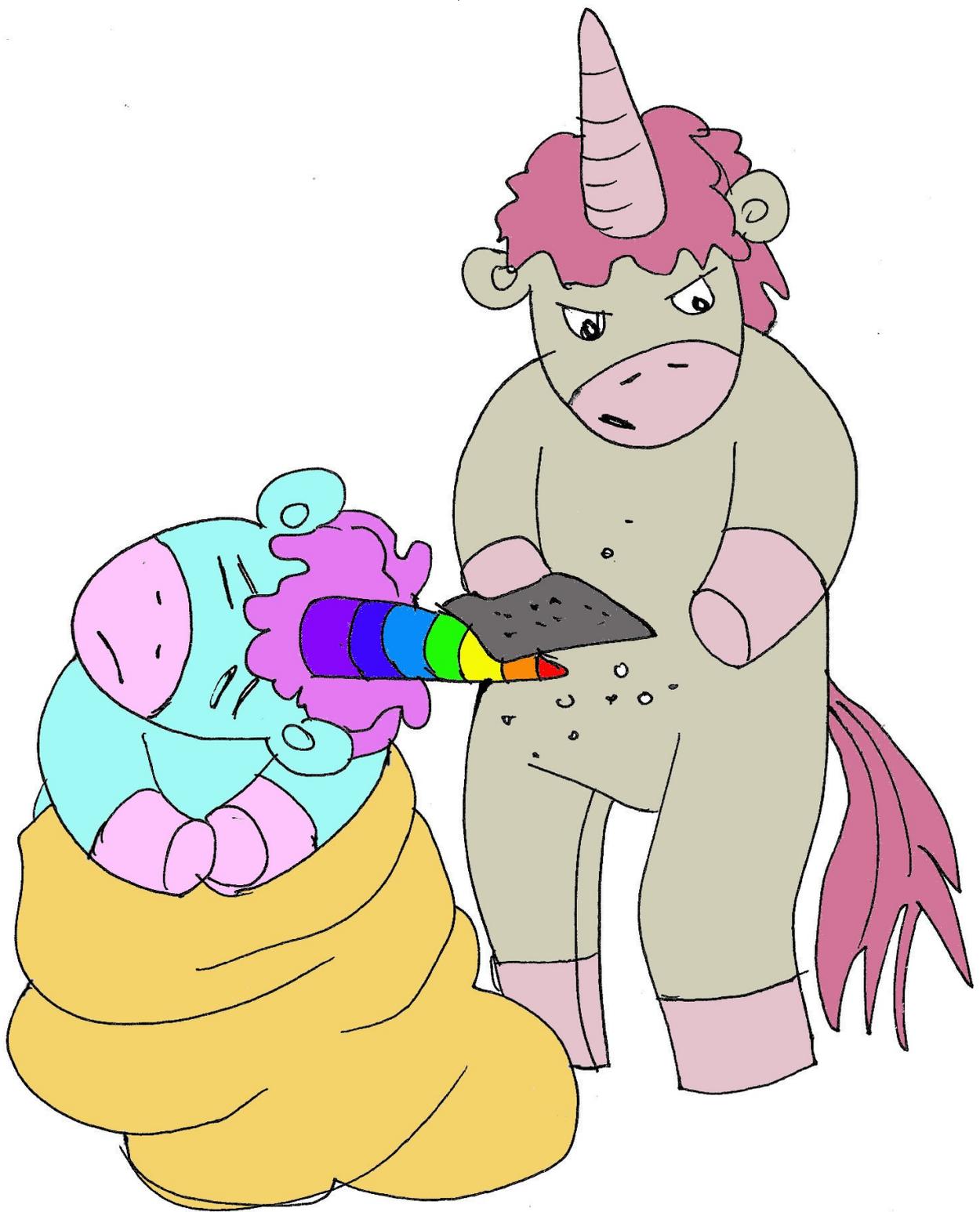


Durante las primeras semanas de vida, trataron de solucionar lo que veían como un problema de diferentes maneras.

Dándole unas manitas de pintura al cuerno,



puliéndolo con una lija...



Incluso trataron de taponar el cuerno con vendas.



Pero al final, con unos colores tan intensos, estos acababan por salir otra vez a la luz.



Había seres que miraban mal a Eider, como si estuviera enfermo o fuese un bicho raro. Pero él quería a todo el mundo porque disfrutaba de todos los colores.



Sobre todo les pasaba a algunas criaturas de su especie que tenían el cuerno de un solo color: blanco, rosa, azul, amarillo...

La mayoría eran así, monocromáticas, y todo lo que fuera salir de la norma parecía que les molestaba.



También criticaban a quienes tenían los cuernos de dos o tres tonos. Tanto más cuanto mayor fuera el número de colores.

La familia de Eider, supuestamente por ahorrarle disgustos, decidieron entonces serrarle el cuerno a pesar del riesgo para su salud o de que ya no se sintiera ni unicornio, ni unicornia ni unicornie.



Tanto lloraba Eider cuando se vio sin cuerno que todos sus amigos encontraron una solución.



Cada una fue cortándose un trocito de su cuerno, cada cual de diferente color, y con mucho esmero y cariño modelaron otro cuerno para la frente de Eider.



Así, Eider se sintió de nuevo feliz con su cuerno, aunque fuera distinto al del resto de criaturas de su especie.



EIDER Y EL CUERNO ARCOÍRIS

Rafa Poverello

Esta es la historia de Eider, una criatura muuuuy especial, y muy feliz de ser como es.

A pesar de...



La bandera LGBTQ+, o bandera arcoíris ha sido utilizada como símbolo del orgullo de diferentes orientaciones sexuales e identidades de género desde 1978. Los diferentes colores simbolizan la diversidad en la comunidad LGBTQ+. Aunque nació en California, actualmente es utilizada en todo el mundo.

